

SWENSON, RUSSELL Y LEMOZY, SUSANA (Coordinadores), *Democratización de la función de Inteligencia. El nexos de la Cultura Nacional y la Inteligencia Estratégica*, National Defense Intelligence College, Washington, DC (Estados Unidos), 2009, 457 páginas.

Por Carlos Gutiérrez P.

Escribir sobre Inteligencia en el contexto hemisférico no es fácil, particularmente por dos grandes razones. Para los casos de los países latinoamericanos, es porque todavía está muy presente la doble experiencia de los gobiernos autoritarios que practicaron violaciones sistemáticas de los derechos humanos sobre la población civil y la llamada guerra sucia que llevaron adelante contra movimientos subversivos internos, en las cuales les cupo una labor prioritaria a los organismos de inteligencia militar u otros creados especialmente para tales tareas, operando como una prolongación de una idea político-ideológica dominante en el aparato estatal.

Por otro lado, para los países del primer mundo, la actividad de inteligencia ha estado en una fuerte exposición mediática a partir de la denominada guerra contra el terrorismo, en que se han develado fuertes deficiencias estructurales en su funcionamiento y eficacia, así como en el desbordamiento jurídico con que han enfrentado determinadas misiones, que han generado un intenso debate sobre su legalidad y legitimidad. Las sociedades liberales han sentido una superposición de la actividad de inteligencia que se justifica en el afán de la seguridad nacional, por sobre sus derechos personales y constitutivos de una sociedad democrática.

Los planteamientos de los autores de un total de 21 artículos, nos dejan plasmadas estas tensiones, que se explican tanto por el origen de la función inteligencia, como por los contextos en que han operado y su relación con estructuras socio-políticas.

Hay una opinión mayoritaria en cuanto a que los organismos y la actividad de inteligencia están en un estado de transición o de fase crucial, después de distintas experiencias como las de desmantelamiento (el caso peruano), de ajuste a los procesos democráticos (casos de Chile, Uruguay y Argentina), de crisis institucionales (casos de México y Brasil), o de crisis de sentido (Estados Unidos).

Es importante el desarrollo que los autores hacen sobre las falencias que han concurrido para este cuestionamiento a la función de inteligencia, porque sobre la base de esas experiencias es que será necesario construir su nueva arquitectura. Sobresalen las siguientes afirmaciones:

a) El origen de la inteligencia ligado exclusivamente a las instituciones militares.

b) La falta de marcos regulatorios explícitos y garantistas de los derechos de los ciudadanos.

c) La ausencia de definiciones en materias de defensa y seguridad, que implica una orfandad teórica y de proyecto para la función de inteligencia.

d) El uso de los organismos y actividad de inteligencia con fines políticos partidistas.

e) La inexistencia de una comunidad de inteligencia, que coordine y articule una red de conexiones con el mundo académico, la empresa privada y los distintos organismos de inteligencia.

f) Una visión endogámica, que ha obstaculizado una visión y cooperación internacional.

g) La falta de preparación de cuadros civiles expertos en inteligencia.

Como tesis central queda planteada la cuestión fundamental de que la Inteligencia Estratégica solo encontrará su espacio y oportunidad de desenvolvimiento en aquellos contextos nacionales que posean un proyecto e interés nacional coherente y definido, claro, transparente y consensuado socialmente, lo que se denomina la existencia de una “cultura nacional”, de forma tal que los organismos y las políticas de inteligencia gocen de un horizonte de largo plazo, ajenas a los vaivenes de la contingencia política, con marcos regulatorios explícitos y exigentes, y sobre todo

imbuidos de una fuerte convicción democrática que garantice su legalidad y legitimidad social.

En síntesis son 21 artículos, con 28 especialistas nacionales que cubren las experiencias de Canadá, Estados Unidos, México, Costa Rica, Guatemala, Cuba, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y España, lo que sin duda permite tener una perspectiva global de esta actividad a nivel hemisférico, especialmente porque permite miradas comparadas, la evolución de los procesos y las demandas desde las cuales se han visto impelidas.

Es un libro que viene a abrir nuevas puertas para un debate más profundo de esta actividad estratégica, asumiendo el largo camino de experiencias que se ha recorrido, así como los nuevos desafíos en materias de seguridad y defensa que nos plantea un mundo globalizado e intensamente dinámico. Del mismo modo, el rol que las realidades culturales ejercen sobre la evolución e interrelación con una definición política de inteligencia, se constituye en un aporte valioso, partiendo de la posibilidad de comparar las similitudes y diferencias con que los países encaran sus orientaciones y decisiones en materias de seguridad estratégica.

Tal como es resaltada en el libro esta cita literaria “*Como una vez anotó el contador de historias de espionaje, John Le Carré, los servicios secretos pueden ser reveladores del carácter profundo de los países que sirven. Un practicante distinguido británico del arte ya se declaró de acuerdo con él, manifestando que la práctica de inteligencia es “la última expresión de una identidad y soberanía nacional”.*

Carlos Gutiérrez P.
Director del Centro de Estudios Estratégicos (CEE-Chile)